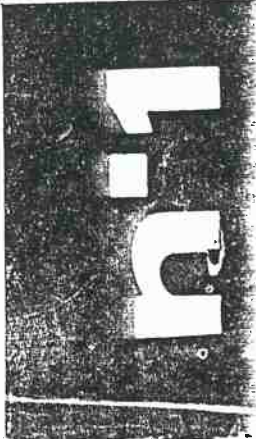


en los 80 v

Arce Coariva  
1983

Revista trimestral

# Literatura y Sociedad



## SUMARIO

Literatura y Sociedad

por RICARDO FIGLIA

### TEMAS

#### 1 - Crítica literaria e Ideología

ARTICULOS DE

A. GRAMSCI - J. P. SARTRE - G. DELLA VOLPE - G. LUKACS - C. SALINARI

#### 2 - Crítica literaria en Argentina

REPORTAJE A

O. MASOTTA - J. SEBRESI - N. ITRIK

#### ESCRITORES DE HOY

Cesare Pavese  
por ITALO CALVINO

#### POESIA

Pavese - Szpunberg

#### CUENTOS

Hemingway - Bertol

#### TEATRO - CINE - TV

J. P. SARTRE - Un análisis del teatro burgués

H. LEFEBVRE - Chaplin, Brecht y la vida cotidiana

AMENAZA - Acto único de

A. WESKER

#### PLASTICA

#### LOS LIBROS

LA CIUDAD Y LOS PERROS - FICCIONES  
EL ALEPH - EL PARAMO

#### LOS QUE MANDAN

por A. Rama - R. Borello - M. Briante  
F. Herrera - etc.

AÑO I -  
Octubre-Diciembre - 1965

### SUMARIO

Ricardo Piglia

### TEMAS

#### CRITICA LITERARIA E IDEOLOGIA

José Szabon  
George Lukacs  
Adriana Seroni  
Galvano Della Volpe  
Lucien Goldmann  
Carlo Salinari

13 El método de Sartre  
19 El marxismo y la crítica literaria  
27 La crítica literaria en Gramsci  
33 Crítica de la crítica  
37 La estructura significativa  
39 El método de la crítica

#### CRITICA LITERARIA EN ARGENTINA

Oscar Masotta  
Juan José Sebrelli  
Noé Jitrik

45  
48  
50

#### ESCRITORES DE HOY

Italo Calvino

#### POESIA

Cesare Pavese  
Alberto Szpunberg

#### NARRATIVA

Ernest Hemingway  
Norma Bertol

#### TEATRO - CINE - TV

J. P. Sartre  
Henri Lefebvre  
Arnold Wesker

#### PLASTICA

Roberto Brouillon

#### LOS LIBROS

112 Jorge Luis Borges. - Ficciones - El Aleph - Por: Rodolfo Borello  
117 Mario Vargas Llosa. - La ciudad y los perros - Por: Angel Rama  
122 Pedro Orgambide. - Los jefes - Por: Néstor García Canclini  
124 Haroldo Conti. - Todos los veranos - Por: Miguel Briante  
127 José Luis de Imaz. - Los que mandan - Por: José M. Ferrero  
129 R. Williams. - Negros en armas - Por: Eduardo Masullo

### LITERATURA Y SOCIEDAD

#### DIRECCION

Sergio Camarda - Ricardo Piglia

#### SECRETARIA DE REDACCION

Norma Bertol

#### SECRETARIA TECNICA

Oswaldo Cedron

Reedición: Olavarría 757 - Cap. Fed.

En Argentina, en 1965, los intelectuales de izquierda somos inofensivos. Dispersos, cada tanto enfrentados en disputas retóricas, dulcemente encariados con nuestras "capillas", ejercemos una cuidadosa inoperancia. Demostremos, sí, una admirable buena voluntad: firmamos manifiestos, vitajamos a los países socialistas, nuestros libros son valientes.

Padece la justificación indiferencia de la única clase a la que confiamos nuestra liberación. Están allí, ajenos como los bosques. Sabemos de sus luchas, a veces nos sorprende el vértigo de una manifestación: el estallido de los gases, tiros, el estruendo de los caballos y los golpes. Es inútil que intentemos correr y mezclarnos: nos sentimos extraños, nuestros gritos suenan falsos, huecos. Podemos llegar a compartir sus pasiones, de todos modos nos ignoran, sus rostros torvos, agrios, permanecen mudos. A ratos sentimos la tentación de sacudinos, saludarlos sonriendo, avisarles de nuestra existencia.

Unidos al mundo burgués por nuestras costumbres y a la clase obrera por nuestra ideología, no pertenecemos verdaderamente ni a uno ni a otra. Nadie puede afirmar que nuestra situación es cómoda: suspendidos en el vacío, la Historia, indiferente y obstinada, parece continuar sin nosotros.

A menudo, elegimos recriminar la realidad: nos zambullimos en lo inmediato, practicamos el escepticismo y la "lucidez". Generalmente, concluímos aferrados a la psicología: interpretamos la política con los mismos sentimientos que usamos en nuestras relaciones personales: hemos sido "defraudados", "traicionados", "desilusionados". Para tranquilizarnos nos queda el camino de la vida interior: cambiamos a nosotros mismos, dejar el mundo como está.

Enfrente, la burguesía es un muro opaco: ellos habitan un país que les pertenece. Así lo han decidido, otros, hace años; ya no se molestan en discutirlo: han olvidado las razones, explotan los beneficios. Con nosotros mantienen las reglas del juego: nos toleran, a veces premian nuestros libros. "Así demuestran —señaló André Gorz— que saben apreciar la es-piritualidad, que la impugnación no los afecta. Sólo temen lo eficaz".

Sospechan que lo definitivo de la lucha se libra en otro campo, menos apacible. "El mundo no corre ningún peligro —decía Marx— si no se arremete contra él con otras armas que no sean los libros."

Cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su misión, cumplir o traicionarla. — Franz Fanon.

1. La vieja izquierda en el país viejo.

La fractura, el enfrentamiento entre intelectuales de izquierda y clase obrera se puede remontar a la década del 40. Es la época de "combatir al nazi-peronismo" y de la Unión Democrática, de las "alpargatas sí, libros no". El país, entonces, sufría modificaciones estructurales que excedían los esquemas tradicionales. La izquierda, afectada como medida de sus actos lo más progresista que ofrecían las Metrópolis, utilizaba el éxito o el fracaso de las ideas en Europa para juzgar nuestra realidad. Mientras contaron con una clase obrera artesanal, reclutada en la inmigración, sus contradicciones se apagaron, disminuidas por el entusiasmo. Hubo un auge en ediciones populares, leían poemas en los barrios obreros, ponían bombas. Se trataba, en el fondo de purificar y reformar el sistema, no de cambiarlo.

Acostumbrados a esta simplicidad asistivo, imposibles, a la aparición de un país nuevo, resultado de la industrialización y la migración interna, que iban a modificar la relación de clases.

Un nuevo proletariado urbano, una burguesía que produce para el mercado interno, son los términos en los que se replantea la lucha social, los términos del ciclo político que comienza con el peronismo y echa las bases de la Argentina contemporánea.

El país liberal unificado en el 80 por obra del imperialismo inglés, granero y mercado del Reino, el de Mamalia, Roca y la ley de Residencia, el de los cortesés debates en el Parlamento, ha terminado.

El ejército comienza a sustituir a los Inef.

caes partidos políticos en la tarea de afirmar la hegemonía burguesa en la sociedad argentina.

En el mundo capitalista, Estados Unidos desplazaba a Gran Bretaña. A nosotros "resguarda del mundo libre", la guerra nos dará algunos años de respiro.

2. Civilización o barbarie.

El 17 de octubre es la primera lecha en esta historia. El primer símbolo real construido por la nueva clase obrera. Su primer intento violento de participar en la vida política.

Habituada a juzgar la realidad argentina según los últimos sucesos europeos, la izquierda habló de fascismo. El país se había transformado en el punto de concentración y operación del fascismo internacional y contra él era imprescindible unir las fuerzas democráticas y progresistas de nuestro país sin distinción de condición social o de ideología política. (V. Codovilla).

Nace la Unión Democrática: reacción defensiva de los grupos tradicionales, preocupados por los cambios que hacían peligrar su hegemonía, y de las capas medias aterradas por la subversión de "los valores tradicionales de la democracia" que significaba el peronismo.

La izquierda se refugia en el moralismo liberal. Es la nueva burguesía, aliada a ciertos sectores tradicionales la que integra a la clase obrera en un verdadero intento de revolución democrático-burguesa. Sin afectar las estructuras agrarias ni las inversiones imperialistas pretende desarrollar el país, amparada en una favorable coyuntura nacional e internacional. Utiliza al proletariado como soporte populista de un régimen nacional burgués.

La izquierda no supo crear un camino independiente para la clase obrera y aceptó la opción Peronismo-Unión Democrática planteada por la burguesía.

En 1958 R. Ghilardi insistió en explicar a la

Unión Democrática como la gran tentativa de unificar democráticamente al pueblo argentino y abortar diez años de despotismo. Para unificar democráticamente al pueblo argentino se asociaron al liberalismo de derecha, enfrentaron a la clase obrera, privaron a la izquierda de iniciativa política por 20 años. Mantienen, es cierto, alguna lucidez: "a pesar de representar la inmensa mayoría de la nación —prevenía Codovilla— la Unión Democrática puede sufrir sorpresas muy desagradables durante la campaña electoral. 1.527.321 votos se llamó la sorpresa muy desagradable.

Había nacido el peronismo. Su presencia continúa definiendo la vida política.

3. Los muchachos peronistas.

Con el peronismo en el poder la izquierda se disuelve en la oposición. Se convierte en la izquierda del frente liberal de derecha. Fuerza de choque física e ideológica del liberalismo tratan de salvar del "aluvión zoológico" a los valores "positivos" de la democracia burguesa.

El peronismo es una totalidad opaca; sin matices. Lo definen por su exterioridad, por sus gestos. Sienten que allí está lo distinto, lo ajeno.

Los intelectuales se escandalizaron de que no se los necesitara. Subordinados a la tradición liberal (que el mismo proletariado, por su sola presencia activa, comenzaba a derribar) intuían, lúcida y terriblemente, que la muerte del liberalismo era también el fin de su vida progresista, la decadencia de sus intelectuales.

Abandonaron sus cátedras, se levantaron contra la "barbarie". En el fondo, trataban de demostrar que eran indispensables.

Hablaron de Moral, pero los molestaba la clase obrera. Durante cincuenta años habían querido "dignificarla", "elevarla", "enseñarle educación". Solicitaban una clase obrera que aceptara las reglas del juego: el Proletario

digno, bien educado, no el "cabeceito negro" que se lava los pies en las fuentes de Plaza de Mayo. Los ofendía la "incultura", las "alpargatas sí, libros no", la (aparente) destrucción de las jerarquías. Eran los valores burgueses los que padecían, pero ellos los habían adoptado. Desde 1918 auguraban la "unidad obrero estudiantil"; una idílica manifestación jubilosa, conducida por los intelectuales, en la que, tomados de las manos, obreros educados y cultos marchaban junto a los "Ilustrados" entonando la Internacional y el Himno. Desde las ventanas llueven flores, el viento agita las banderas.

Cuando el proletariado real aparece en la calle cantando "Los muchachos peronistas", las imágenes se distorsionan, la realidad es molesta, oplatante. El Proletariado al que habían estado hablando durante años se había estumado, repentinamente. En su lugar encruentran una clase obrera bochinchera, violenta, que extrae valores y símbolos de sí misma.

El peronismo era la sublevación concreta de un proletariado real. No se trataba de aceptarlo en bloque, sino de intentar, para esa clase obrera, un camino político independiente de la burguesía.

4. Libertad. Libertad. Libertad.

Hacia 1950 declina el proceso de auge económico iniciado en el 35. La crisis estructural comienza a debilitar la alianza entre los sectores de la burguesía industrial y terrateniente y la clase obrera. Agudiza la lucha de clases. Las huelgas ferroviarias del 51 y el Congreso de la Productividad parecen ser los polos extremos del enfrentamiento interno entre clase obrera y burguesía (peronista).

Controlando rígidamente las estructuras de poder, presionando, alternativamente, con la C. G. T. y con el ejército (enfrentándolos) la innegable capacidad política de Perón le permite, al comienzo, absorber dentro del peronismo el enfrentamiento.

Pero el desgaste de su equipo es vertiginoso y la necesidad de definir una política coherente, la falta de margen de maniobra internacional, la crisis económica, los enfrentamientos internos (1) comienzan a desmoronar el régimen.

La izquierda se mantiene ajena a los matizamientos, persiste en considerarlo como un bloque homogéneo.

Siempre ligada a las opciones burguesas, atendiendo con prolijidad los matices de una política de alianza, no plantea para la clase obrera un camino independiente entre la burguesía peronista y la derecha gorila.

Es otra vez la burguesía quien define el proceso. Insegura del control que Perón podía ejercer sobre la clase obrera lo enfrenta en bloque. De este modo le evita una definición en la (segura) eventualidad de un enfrentamiento entre la clase obrera y la burguesía peronista.

El 16 de setiembre —a pesar de la entrega sin lucha, a pesar del (seguro) entendiimiento entre los "libertadores" y Juan Perón— es, paradójicamente, el renacimiento del peronismo. La otra cara del 17 de octubre. Los días años que siguen a cada una de las dos fechas están definidos (de un modo opuesto) por el peronismo.

En 1955 la clase obrera es aceptada como una de las "fuerzas vivas" que cooperan en la "reconstrucción nacional". Al mismo tiempo, en los hechos, sufre una de las persecuciones más brutales de su historia política. Los obreros son encarcelados, torturados por ser "peronistas". Sufren la lucha de clase a este nivel, disfrazada de enfrentamiento al peronismo "demagógico" y "dictatorial". Solo el frente pluralista, y como la burguesía peronista ha recitado su "mea culpa", la clase obrera es la única representación visible del peronismo; la única que soporta las consecuencias. Se la persigue en nombre de la democracia, del antiperonismo. Ella reacciona en nombre del peronismo. Desde entonces, peronismo y clase obrera son, para el proletario argentino, la misma cosa.

La izquierda, enfrentada a la clase obrera,

compartir el júbilo de las clases dominantes. "Libertad, Libertad, Libertad" reiteraba el periódico de Barreira.

Mientras tanto, la clase obrera, muy cohesionada por el peronismo, disponiendo de una fuerte organización sindical de base, profundiza su enfrentamiento con la burguesía. El terrorismo "conniviente" es el momento más agudo del enfrentamiento.

Esta profundización de la lucha de clases y el progresivo desencanto ante el carácter autoritario de la Revolución Libertadora preparan un cambio de actitud: los núcleos intelectuales dejan de enfrentar a la clase obrera e intentan "encauzarla", "dirigirla".

### 5. La Ilusión del Despotismo Ilustrado.

El frondizismo es el eje del proceso: el sector más lúcido de la burguesía industrial, aliado con la burocracia conciliadora que dirige el peronismo busca "integrar" a la clase obrera (a través del peronismo) en el camino del desarrollo burgués, de la paz social. Repetir el bonapartismo peronista con una ideología más coherente, menos empírica.

Enmascarando sus intereses de clase en un programa moderado, inventando una (falsa) opción, un sector de la burguesía intenta cambiar el rol dominante que cumple en la política nacional y desempeñarse como clase dirigente de "veinte millones de argentinos".

Vivimos en 1958: ha nacido el integracionismo frondizista. Lo profesan los teóricos del desarrollo capitalista, toda la dirección del peronismo y vastos sectores intelectuales y antimperialistas de las capas medias.

Aquí hace crisis y se modifica la relación pequeña burguesía intelectual-clase obrera que hemos revisado velozmente. De una abierta oposición, siempre complicada con la oligarquía (Unión Democrática, revolución libertadora), los intelectuales de izquierda pasan a querer controlar, dirigir a la clase obrera, apoyarse en ella para fundar su hegemonía. Con el frondizismo los universitarios, los

intelectuales han llegado al poder dirigiendo a la clase obrera. Parece el Despotismo Ilustrado pero es la Ilusión de la Reforma Universitaria. "Obreros y estudiantes, unidos adelante", se cambiaba en febrero del 58. La euforia de las capas medias es contagiosa; el país era una fiesta.

### 6. Nace la neo-izquierda

La clase obrera es sagaz, tarde o temprano sabe ubicar a sus enemigos: a fines del 58 los petroleos de Mendoza desatan la Huelga General para repudiar los contratos petroleros. Las huelgas de enero del 59, la represión militar quiebran el ensueño.

Las explicaciones se multiplicaron enmarcadas en la psicología: Frondizi era un "traidor", un "cínico", nos había "engañado". Acostumbrados al liberalismo, en la izquierda se prefirió condenar "moralmente" antes que reconocer los propios errores.

"No basta con decir que la nación fue soportada —había escrito Marx—. Ni a la nación, ni a la mujer se les perdona la hora de descuido en que cualquier aventurero ha podido abusar de ella por la fuerza. Con estas explicaciones no se aclara el enigma; no se hace más que presentarlo de otro modo". La historia se resiste si se la quiere definir, únicamente, como resultado de la capacidad maquinélica de algunos hombres.

Fue necesario aceptar que la realidad era algo más complejo que la capacidad de manobra o la habilidad de un político burgués para "engañar", para "distraer" sus intenciones. Comprender, explicar este proceso obligó a vastos sectores de las capas medias intelectuales a reconsiderar la historia nacional a la luz de la lucha de clases, a poner a prueba su propia ideología. Favorecidos por una perspectiva internacional modificada por la revolución cubana (2) iniciaron una dolorosa toma de conciencia.

Aparece, entonces, lo que se ha dado en llamar, neo-izquierda. Una nueva generación

que comparte sobre todo una actitud política. Definidos por su relación con el marxismo, intentan librarse de su tradición liberal. Llegarse a la clase obrera para que sea ésta quien defina el camino político libre de las opciones burguesas.

El ejemplo del grupo Contorno es revelador. Teóricos del frondizismo en el que veían "la posibilidad de que se materializara en los hechos la única izquierda concreta que se daba en ese momento, porque contábamos con la conjunción del proletariado y de la burguesía progresista" (L. Rozitchner). Llegan en su último número (abril 59) a una lúcida autocrítica: "Queríamos una solución mágica que compensara nuestra insuficiencia, que convirtiera nuestros séñales en realidad" (L. R.) pero —para ser revolucionario— no basta analizar en determinado partido, no basta leer a Marx —ni, por supuesto, citarlo— es imprescindible darnos vuelta como un guante, y esa es una operación profunda y penosa. Lo demás es filletismo, aún cuando sea filletismo de la mejor buena fe (I. Viñares).

### 7. La realidad de la neo-izquierda.

La actividad de la neo-izquierda termina con el monopolio que, del marxismo, ejercían el PC y los grupos socialistas; borra la artificial línea que dividía la estrategia revolucionaria entre el trotskismo y el marxismo ortodoxo, reflejo de una polémica internacional ajena a la realidad de nuestra clase obrera. Replantea la necesidad del camino nacional para el marxismo en la Argentina.

Los errores, los aciertos, las contradicciones de este proceso son historia presente (3). Historia viva que requiere un análisis profundo, que reconsidere y critique experiencias tan contradictorias como el rompimiento del viejo Partido Socialista, las "expulsiones" del PC, el auge y la crisis del Socialismo de Vanguardia y de Vanguardia revolucionaria. Las distintas tácticas electorales en cada coyuntura

concreta planteada (y resuelta) por la burguesía: el 18 de marzo de 62, el 7 de julio, el 14 de marzo de 1965. La experiencia guerrillera del EGP. Las actitudes con respecto al personalismo. Las relaciones de la izquierda con una clase obrera "más peronista que revolucionaria" que ha repetido sus actitudes en estos últimos años: apoyando a su dirección en las coyunturas políticas (febrero del '58, 18 de marzo, intento de frente con Solano Lima, 14 de marzo) para superarla, profundizando su enfrentamiento (hasta el límite actual de la conciencia) cuando la crisis económica afecta directamente (desocupación, alza del costo de la vida, etc.) enfrentando a la burguesía a través de su poderosa organización sindical (huelgas de enero del '59, terrorismo, toma de fábricas).

Ese análisis (que deben empezar sus propios protagonistas) es la base, el punto de partida para definir una estrategia que respete la especificidad de nuestra realidad, el momento nacional en la lucha por la liberación; y que descubra en cada nivel específico de acción (sindical, ideológico, político) la táctica concreta para efectivizar una política, para construir la vanguardia, para abominar de nuestra ineficacia.

El final de este artículo y los futuros números de LITERATURA Y SOCIEDAD, quieren ser un aporte para la discusión de estas cuestiones en el nivel específico de la lucha cultural.

## II. FALSA CONCIENCIA Y CULTURA NACIONAL.

Si la cultura es la manifestación de la conciencia nacional, no vacilaría en afirmar que la conciencia nacional es la forma más elevada de cultura. —

Franz Fanon.

### 1. Las resistencias de la realidad.

Si la historia se me escapa —decía Sartre— la razón no es que yo no la haga: la razón es que la hace el otro también. La burguesía no está inmóvil, esperando el "inevitable" derrumbe de su mundo, el paso al socialismo. En Argentina, por lo demás, es la única clase consciente: tiene a crear y a subordinar según sus intereses la conciencia personal de aquellos a quienes explota. Cultiva de masas, public-relations: todos los medios son útiles para reproducir la visión del mundo necesaria para legalizar la explotación.

Se trata, sobre todo, de ocultar la lucha de clases. Atomizar la sociedad en células aisladas, incommunicables. El combate es individual: la lucha por la vida, la ley de la selva. La realidad es un estado de ánimo, solo cuentan las reacciones subjetivas. Los fracasados, los fracasados coexisten con los triunfadores, con los héroes cuyo ejemplo es recomendado: "de vendedor de diarios al industrial X..." demuestra la importancia de la voluntad, de la capacidad individual y el sacrificio. Caidamente se reconocen otros méritos: ganar, ser despreciado, llevarse el mundo por delante. Los que fracasan, los que quedan en el camino, están condenados, no tienen pasta de triunfadores, es necesario que se acostumbren: tienen que aceptar su mediocridad. El mundo es igual para todos, estriba a su disposición, ellos no han sabido aprovechar las oportunidades. Se trata de la **Naturaleza Humana**.

Luego de reducir la lucha de clases a la psicología, hay que edificar el Orden, construir una Moral: "Serás lo que debes ser o si no serás nada", es la fábula más difundida. Es decir: serás lo que tu destino quiere que seas o te verás convertido en lo otro, en un resentido. Es preferible aceptar las jerarquías: "Las cosas no pueden cambiar por que no deben cambiar; por otra parte siempre han sido así". El orden humano adquiere la solidez de las leyes naturales.

Como son los burgueses quienes crearon el Derecho, también la Ley está de su lado y siempre son sus enemigos quienes se ubican en la ilegalidad. De este modo se justifica la violencia del sistema: son los obreros en huelga, los manifestantes quienes hacen peligrar el Orden. Los burgueses, al defenderlo violentamente, defienden la Nación, la Democracia, todos los Valores Humanos, es decir, la Propiedad Privada. Se trata, esta vez, de disminuir una situación ilegal de hecho, utilizando la legalidad de derecho.

El obrero, que vive y se educa en una sociedad burguesa, se deja intimidar. Se le ha enseñado que es, no un obrero, sino un "ciudadano", que algunos lo representan en el Congreso y deciden por sus intereses. No tiene por qué oponerse a esa amabilidad. Los Próceres han hecho las Leyes, la Constitución, el Parlamento para todos los hombres. Cuando todos las cumplan, se le dice, viviremos en paz: los que se oponen son resentidos, inadaptados que no saben vivir en la democracia y necesitan el rigor de la ley.

Pautas de conducta, valores, sentimiento, la burguesía introduce en la conciencia de la clase obrera una concepción del mundo deformada que favorece sus intereses (4).

Cuanto más capaz sea una clase dominante de atraerse a los mejores hombres de la clase dominada —decía Marx— tanto más sólida y peligrosa es su dominación."

### 2. El colonialismo y sus metaforas.

País colonial, nuestra mixtificación es doble. Los burgueses de las naciones colonizadas se encargan, además, de imponer la ideología que el imperialismo necesita para legalizar su situación. La Metrópoli es un espejo privilegiado: allí se realiza la Historia, nace la Cultura.

Definidos por la clase media, ser el término medio entre la Civilización y el South American primitivo es la ilusión compartida por todos. No alcanzamos a ser la Metrópoli, pero

podemos fingir hábilmente. Nuestras clases dominantes defienden el status, sus intelectuales nos construyen la imagen.

En la inmigración, encontraron una buena excusa: el origen de nuestra particularidad, se decreta, es haber recibido demócratas europeos que nos sumen en el cosmopolitismo hasta el punto de no saber ya lo que somos, si franceses o españoles o italianos o ingleses, según opinaba Julián Martel ya en 1991.

País deformado, europeizado: lo que se busca es diferenciarnos del Tercer Mundo.

Esta "metafora" de nuestra realidad floreció hacia el '80, cuando Inglaterra nos convirtió en una Nación burguesa: ferrocarriles, puertos, libras esterlinas, inmigrantes, cultura. Y también, la visión de nosotros mismos que más le convenía: país joven, granero del mundo, a medio camino entre la civilización y la barbarie.

Al final de la segunda guerra, cuando Estados Unidos desplazó a Gran Bretaña, modificamos algunas pautas de conducta, diversificamos la economía y mantuvimos el mecanismo. De los gentilemen a los ejecutivo-men la (de)formación se mantuvo. Los dos sembraron una imagen de nuestra felicidad. Nuestras élites, que la aprendieron velozmente, se ocuparon de difundirla: las ideas, los libros, la ropa, son buenos y útiles si vienen de la Metrópoli. Cuando no conseguimos los originales, construimos los sustitutos según el modelo. La literatura puede servir de ejemplo: el público celebra y consagra a un escritor en la medida que regrese de Europa con un grado, traducido. Para triunfar inevitablemente es necesario escribir pensando en Europa. Conquistarla. Ser como un europeo. Europa y el público real se superponen. Terminan por ser la misma cosa. Decir: "Borges parece un escritor europeo", significa: "Borges es el mejor escritor argentino".

La reacción opuesta tiene el mismo origen: el escritor busca ser distinto, lo otro de Europa y se refugia en el folclorismo, en el color local. Rechaza en bloque la cultura europea. Los caminos parecen cerrados. Sucede que

Los caminos parecen cerrados. Sucede que

La deformación que produce el imperialismo es total y penetra en la conciencia del colonizado. No crea una cultura o una ideología o una forma de relaciones económicas: fabrica una sociedad, un bloque histórico: instituciones, valores, relaciones de producción, costumbres y, sobre todo, una visión deformada del proceso de deformación. "La persona de los países subdesarrollados — escribía León Roitchner — debe seguir interiorizando aquellos valores que, precisamente, han servido para negarla".

### 3. Los vaivenes de la falsa conciencia.

Los hombres hacemos la historia a partir de una situación que no elegimos. En esa situación, en la realidad, encontramos el espectador del mundo, la actividad de los espejos, la lucha de clases. Aceptada esa "resistencia" de lo real, aceptado que la historia no es solo el producto de mi voluntad, reconocida la acción conciente de la burguesía, es necesario escapar a la pereza stalinista de creer que no hay negatividad en la acción de la izquierda, que toda oposición, todo entorpecimiento a la política revolucionaria depende de la burguesía.

La ausencia de la vanguardia revolucionaria es la causa de nuestra inoperancia de acuerdo. Pero es, al mismo tiempo, su resultado.

Reducidos a una actividad ideológica (en el sentido que el término tiene para el joven Marx) (5) tendemos a reproducir la realidad no como es, sino como tendríamos que ser. Como nosotros quisiéramos que fuera. Buscamos apropiarnos con el pensamiento y la palabra de un mundo que se nos escapa. Tratamos de descartar, mágicamente, con razonamientos, la imagen inaceptable de nosotros que nos devuelve la realidad. Bien intencionados, explicamos, interpretamos, justificamos nuestra inacción. Confiamos demostrado en nuestras intenciones: olvidamos los resultados. Se ha dicho: **aceptar un papel no es cumplirlo.** **Atra-**

pados por lo inmediato reprochamos a la realidad no acatar el sentido de la Historia. Se trata, en cambio, de encontrar el sentido que nuestros actos tienen en la Historia. En este imprescindible reconocimiento nace la posibilidad de hacer efectiva una acción; en esa toma de conciencia activa se borra la "ideología" y se estructura la actividad revolucionaria.

### 4. Las dificultades de la acción.

Estamos de acuerdo: es la actividad revolucionaria la que rompe el círculo de la falsa conciencia. Pero (y rodeando la problemática específicamente política, la definición de lo que representa, hoy y aquí, una actividad revolucionaria), ¿De qué modo encontrar, como intelectuales, esa actividad revolucionaria? ¿Cuál es el límite de efectividad de un intelectual de izquierda en Argentina?

Si negamos la facilidad de justificar una estética separada, una fractura entre política y cultura que permita recluirse en un (ilusorio) campo específico; estamos prevenidos contra la tendencia a subordinar cronológicamente la definición de la problemática cultural a las soluciones políticas sin atender las mediaciones, pero ¿a qué nivel encontrar la efectividad política del trabajo intelectual?

### 5. Los caminos de la conciencia nacional.

La lucha cultural, se ha dicho, es lucha política. Lucha de una clase por conseguir su hegemonía sobre las demás en todos los aspectos de la vida social. Y si una clase es algo más que una mecánica relación con la producción. Si la conciencia (como enseñó Marx) es un factor primordial en la existencia activa de una clase social, se comprende la importancia revolucionaria de la lucha ideológica: Enfrentar a la ideología dominante en cada nivel de la totalidad concreta (el arte, la educación, el derecho) ex-

presión particular de la estructura social para elaborar ideológicamente lo que aparece implícito, potenciado en la acción práctica. Un modo — como quería el joven Marx — de dar al mundo conciencia de su conciencia, despertar del sueño en el cual está sumergido, explicarle sus propias acciones. No desde afuera, con una acción separada del movimiento de la historia sino como un aspecto más de ese movimiento, expresión de un sujeto activo en la realidad.

Construir, a partir de lo concreto, una verdadera cultura nacional que no se subordine a la búsqueda tendenciosa de antecedentes extrinsecos a la tradición burguesa, sino que se reclice con y contra el pasado nacional asumido en totalidad como estructura presente que debe ser reconsiderado en la práctica del enfrentamiento con la cultura dominante, explicado y comprendido desde el presente en una dialéctica que echa las bases de la conciencia nacional.

Encontrar en nuestra específica situación de país semi-colonial el sentido de la acción sin subordinarnos, mecánicamente a citas experiencias nacionales. Recordarlo que Lenin condujo la Revolución de Octubre a pesar de que en la sociedad rusa las fuerzas productivas no habían alcanzado su pleno desarrollo. Así enriqueció, actualizó la concepción de Marx; y nos dejó una lección definitiva (abullada por todos las revoluciones posteriores en China, en Cuba, en Argelia) que parece olvidar la izquierda en Argentina: cada movimiento revolucionario debe buscar en su propia realidad histórico-social la estrategia de su acción. "Cada país — decía Fidel Castro — posee condiciones concretas propias, cada revolución se produce en circunstancias internacionales específicas, a un nivel de desarrollo completamente específico."

Porque lo esencial del marxismo es analizar la realidad sin aislarla de su proceso de formación, ni de sus relaciones con el sujeto que la conoce, ni del contenido general de la totalización en la cual se inscribe.

Y es en el interior de esa estructura histórica, de esa totalidad social, donde se entrelazan los niveles de enfrentamiento a la burguesía. En la "formación económica-social" y no en el campo de una superestructura abstracta es necesario luchar por una nueva conciencia de lo real, superando los falsos planteos de autonomía o dependencia de la cultura con la "base económica". Este es el único modo de fundar, en una perspectiva histórica integral, sin aceptar las (estéticas) divisiones de la vida social propuestas por el pensamiento analítico, nuestra actividad específica como intelectuales de izquierda.

### 6. Literatura y Sociedad.

Falsa conciencia, fractura intelectuales-realidad, cultural nacional, carencia de una vanguardia revolucionaria: si algo define a una generación — más allá de las exterioridades biológicas — es una problemática común, históricamente situada. Para nosotros (generación definida por el petroísmo) se trata de inscribirnos en lo real, superar la falsa conciencia.

Publicar una revista literaria supone asumir una responsabilidad: resolver esta problemática también en literatura. No solo en el sentido del último Sartre: ir de la literatura entendida como algo sagrado a la acción sin dejar de ser un intelectual. Sino entendiendo a la literatura como un elemento más en el proceso de desmitificación y toma de conciencia. Como una de las más sinérgicas y elaboradas formas de la conciencia nacional. Un modo de significar (y no de reflejar) de iluminar la realidad a través de una praxis específica, que tiene estructuras propias, que no tolera intervención exterior. En la que, como recomendaba Lenin: **Es indispensable asegurar la máxima libertad al pensamiento y a la fantasía; re-** **stando las complejas meditaciones entre li-**

literatura e ideología entre literatura y sociedad.

Porque si con la literatura descubrimos la realidad, la literatura es —ella también— una realidad. Una realidad irreductible que solicita un análisis immanente, comprensivo, que atiende, especialmente, a la coherencia de su estructuración interna; que revele las mediaciones específicas entre esas estructuras y la concepción del mundo del autor, entre **estilo e ideología sin confundir los planos sin mezclar los niveles.**

### 7. Crítica literaria y confusión

Estas confusiones, estas mezclas tienen, en Argentina, **adictos fervientes.**

En principio en la izquierda tradicional que padece una particular contradicción: si por un lado no duda en rasurar los más sospechosos "progresistas" en las filas burguesas (Fronaldi, Gómez, Illia) y llega a pactar con ellos políticamente, muestra en cambio, una prolifera desdén en su crítica a los escritores burgueses a quienes por su posición política **desecha estéticamente** (6).

El caso Borges no es por reiterado menos ilustrativo. Motivo de la obsesión de algunos críticos (ver los artículos de Barletta en Hoy en la Cultura) se arremete contra sus cuentos con la vitalidad y el optimismo de quien piensa que derrumbarlos supone debilitar el poder político de la burguesía. Se olvida que, de Borges, puede repetirse lo dicho por Pavese: **"La admiración por un gran pasaje de poesía no se dirige nunca a la pasmosa habilidad del poeta sino a la novedad del descubrimiento que contiene. Incluyémoslo cuando sentimos un latido de alegría al encontrar un adjetivo acoplado con felicidad a un sustantivo no nos asombramos por la elegancia de la combinación, por la presteza del ingenio, por la habilidad del poeta que eso logra, sino nos maravillamos por la nueva realidad que ha sido iluminada."**

No se trata, claro, de invertir la mixtificación y decidir que, por la notable calidad de su prosa Borges es, políticamente, aceptable. El problema es analizar las razones específicas que hacen de **El muerto** un gran cuento a pesar de las pautas políticas y la concepción del mundo que tiene Borges.

Por supuesto la derecha tampoco rehúsa estas violencias. País colonial, nuestra burguesía deplora su escasez de Grandes Escritores. Necesitada de una Tradición cultural para luchar en Europa, utiliza lo que tiene a mano: **escrituras medicorrituales, inventa talentos, se esmera en impecarlos. A los verdaderamente valiosos, si no le pertenecen, los deforma, se los apropia. "Nuestro mundo —decía Carlos Fuentes— únicamente reconoce a quienes no teme. Sólo los muertos son inmortales".** La obra de Arlt, el mismo Arlt son un ejemplo de esto. Demasiado valioso para permitirse ignorarlo, demasiado vivo su obra para ser aceptada sin cambios, ante la imposibilidad de reescribirla fue necesario transformar al autor: para tranquilizarse decidieron que era un "lecturado", un "deseperado", un caso clínico. Alguien medio chiflado que cuenta sus obsesiones, historias irrealizables y algo inmundas. Nosotros, entre tanto, lo observamos, separados, ajenos, sin dejarnos atrapar por ese loco que está allí, del otro lado, como los equilibristas o los payasos en el circo. Era necesario deformarlo, convertirlo en lo otro para retenerlo como a un objeto muerto como a una estatua.

Por un lado se ahoga la literatura en el espesor de lo inmediato, por el otro se la esteriliza hasta convertirla en un objeto decorativo. En los dos casos se la traiciona.

Uno, porque a la manera de los Predicadores confían demasiado en el poder que tienen las palabras sobre la realidad.

Los otros las creen superiores a los hombres, un objeto sagrado, y necesitan sus penderlas en el vacío para no contaminarlas.

Un panfleto o un rito, se quiere hacer de la literatura otra cosa. Incrustándola en lo

inmediato, lanzándola a la estratosfera: siempre terminan por mixtificarla.

### 8. Literatura y lucha cultural

Tienen algo de razón: escribir es un riesgo. Su resultado se nos escapa, hay que estar atentos. Los libros pueden convertirse en algo distinto de lo que quisimos hacer. Ambiente las palabras modifican a quienes las utilizan: lectores, escritores. Nombrar algo es comenzar a transformarlo. Pero mixtificar (o desecher) este poder de las palabras es, por lo menos una comodidad.

Para nosotros, la literatura es otra cosa: no queremos hundirla en lo inmediato, pero tampoco queremos otorgarle poderes mágicos. No es con la literatura (únicamente) como vamos a transformar el mundo. Vamos a cambiarlo también con ella. Es necesario estar atento, desechar la tentación de la irresponsabilidad. Escuchar es, en un sentido, un acto político. Plantear una literatura popular, una literatura social, querer imponer un determinado contenido es plantear una preceptiva. **"Plantearse ir hacia el pueblo —decía Pavese— es, en definitiva, confesar una mala conciencia. Quien está obsesionado por el dilema: ¿Soy o no un escritor social? y a quien toda la variedad infinita de las cosas, de los hechos, de las almas, le resulte, bajo su pluma, auscultación de sí mismo... sea heroico hasta el final: imponerse silencio."**

Es luchando por una nueva cultura y no violentando los "contenidos" o alienando a la literatura en la inmediatez de lo político como podemos responder a la realidad de nuestro tiempo.

Y en esa lucha por una conciencia activa de lo real, será precisamente nuestra literatura la que se enriquecerá. No desde afuera, con el fantasma de una preceptiva, sino con la aparición de un nuevo mundo moral, de una nueva relación entre los hombres.

### Notas

1. Cuidarse de no diluir y borrar a los hombres concretos en las abstracciones del "proceso histórico" es imprescindible para comprender un proceso histórico tan rico y contradictorio como el peronismo. Por eso, cualquier intento de analizarlo seriamente no puede olvidar las motivaciones personales, el papel de los hombres concretos que colaboraron para edificar y derrumbar el régimen. Esta historia, pese a las apresuradas adjetivaciones de algunos semanarios, está por escribirse. En este sentido cobra importancia el anunciado intento de David Viñas de escribir sobre Eva Perón.

2. La revolución cubana es uno de los mejores ejemplos para comprender la dialéctica entre política interna y situación internacional. Fenómeno "externo" tuvo, sin embargo, en la dinámica de la política nacional de los países latinoamericanos una importancia decisiva. Aplicó el marxismo y propuso una estrategia basada en la realidad concreta de América Latina.

3. El 18 y el 14 de marzo son las dos fechas tope de esta coyuntura política. En marzo de 1962, por primera vez en la historia, la izquierda responde en bloque a la salida que plantea la clase obrera, quien —por su sola presencia masiva— hurta el cese a la democracia representativa, derriba al frondismo y posibilita una salida revolucionaria.

La burguesía reacciona violentamente, la clase obrera retrocede. Obedece a su dirección que persiste en no enfrentar políticamente a la clase dominante fuera de los marcos "legales".

Llamada a los militares **sannarinianos**, titulaba el PC un folleto destinado a controlar desde el interior del ejército, el golpe militar. Único grupo con fuerza física para plantear una perspectiva de acción independiente repetirá sus defeciones eligiendo a los militares azules como "mal menor", como opción "preferible" dentro de los matices del ejército. La izquierda no comunista, sin capacidad de acción efectiva para resolver la situación, gira en el vacío. En marzo del 62 la ausencia de la vanguardia revolucionaria se sufre como una limitación concreta frente a una coyuntura efectivamente revolucionaria.

En marzo del 65 la burguesía se ha reacomodado. Sin oposición real a su política, luego de una primera etapa de endurecimiento (interrato Guido) el triunfo de los azules (hegemonía del sector burgués más luc-

# TEMAS

## CRITICA LITERARIA E IDEOLOGIA

mica nace el enfrentamiento: mejor standard de vida, mayor salario; al principio lucha y se une porque quiere recibir igual trato, preterido que los burgueses actúan según la ideología que predicaban. Explotado en tanto obrero, respetado —teóricamente— como ciudadano, allí comienza la desmistificación y nace la conciencia de clase.

5. Es conocida la doble acepción que el término tiene en el pensamiento de Marx (y en el desarrollo posterior del marxismo). Por un lado es una máscara que deforma la realidad; por el otro es una weltanschauung, una concepción del mundo.

6. Olvidan sistemáticamente la enseñanza de Marx, quien —señalaba Merleau-Ponty— lo había entendido muy bien cuando adoptó a Balzac. No hay duda de que no se trataba con ello, de ninguna revivencia de liberalismo. Marx quería decir que una determinada manera de hacer ver el mundo del dinero y los conflictos de la sociedad no dema importaba más que las tesis, incluso políticas de Balzac y que esa visión, una vez adquirida, traería consigo sus consecuencias, con o sin el asentamiento de Balzac.

Ricardo Piglia.

do) rechaza el intento de legalizar a la clase obrera a través del peronismo en el juego de la política burguesa. Si el 7 de julio el sector más "duro" de la burguesía no aceptó la candidatura de Solano Lima postulada por el peronismo, el 14 de marzo, superando sus resentimientos formales, comprende la lección. Se artesga poco: hay representación proporcional, no están en juego cargos electivos. Es posible la experiencia de integración al peronismo en el moroso juego de la política parlamentaria, legalizarlo como uno de los términos de la oposición constitucional. Se trata, una vez más, de enclausstrar la lucha de clases en los recintos del Congreso.

4. Pero el consumo condicionado por la propaganda, la cultura de masas no son más que manifestaciones exteriores; es en la empresa capitalista donde nace la disgregación real de la persona. Allí el obrero sufre la explotación; allí se lo convierte en obrero. Si como ciudadano no ve diferencia entre verdad y verdad burguesa, entre política y política de la burguesía, en su trabajo soporta cotidianamente la distancia con el dueño de la fábrica. Allí el obrero es un ciudadano, una abstracción, parte constituyente en un hombre concreto. También allí encuentra a sus iguales. En la vida econó-

### NOTA:

Presentar un panorama totalizador de las tendencias actuales de la crítica literaria es una tarea ardua y casi imposible. Ante lo ilusorio de pretender agotar esta cuestión preferimos seleccionar aquellas posiciones que abordan el problema metodológicamente al nivel de las complejas relaciones entre crítica literaria e ideología. Pretendemos encontrar allí la base, el punto de partida en el que fundar una actividad crítica que se defina en el análisis concreto de cada creador individual, de cada obra en particular.

JOSE SAZBON

### EL METODO DE SARTRE

En una sección dedicada a la crítica literaria parece imperdonable no referirse al *Saint-Génet, comédien et martyr*, el cual Juan José Sebreli acaba de considerar como la obra maestra en el género. En primer lugar, el autor de esta nota debe aclarar que no ha estudiado esa obra, si bien su contenido no le es totalmente ajeno, luego de las menciones consignadas por Francis Jeanson, y en Argentina por varios escritores, tal vez en particular por Oscar Masotta, quien por parte parece haberla tenido en cuenta para su examen de la obra de Roberto Arlt, recientemente publicado (*Sexo y tradición en Roberto Arlt*, ed. J. Alvarez, 1965). Sin embargo, y en tanto se cubra esa omisión, nos ha parecido que ya que se trata de presentar el método de interpretación histórica de Jean-Paul Sartre, su última adopción de las indicaciones generadas de Henri Lefebvre para la intelección dialéctica de una Antropología Estructural desmenuada en el marco del marxismo (co-